

Hay que pensar primero como una madre

Desde hace tres décadas, la tía Mary, como todos la conocen, ha sido testigo del crecimiento de la única institución educativa espirituana perteneciente al sistema de Enseñanza Artística

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Muy cerca del umbral de la Escuela de Arte Ernesto Lecuona, un grupo de estudiantes cuchichea sobre una de las pruebas que mantiene en vilo a todo el colectivo. Los nervios saltan de uno a otro. Saben que las exigencias en la interpretación del instrumento son elevadísimas.

—“Tía Mary, no salí bien”, grita uno de los muchachos y, en un salto, cae en los brazos de la mujer delgada que con paso apurado cruza la puerta de reja que pone límites entre el plantel y la acera.

—“Tranquilo, vamos a esperar la nota”, dice casi al oído de quien pone su cabeza sobre su pecho.

—“Me quedé en blanco, no sé lo que hice”, insiste y en los ojos se asoma la desesperación.

—“Hasta que el profesor no revise, no vamos a agobiarnos. Ahora, a estudiar para el resto de las pruebas”, concluye y borra de las mejillas la humedad de dos surcos de tristeza.

Como bálsamo se sienten aquellas oraciones. El rostro infantil recobra tranquilidad y vuelve con el grupo que no fue testigo de un acto de múltiples afectos y complicidades. Ella, María de los Ángeles Jiménez, la tía Mary de la Lecuona, ha enfrentado tantas situaciones similares que ha perdido la cuenta.

“Cursaba la licenciatura de Maestro Primario en Preescolar cuando, en 1993, hice un contrato aquí como auxiliar pedagógica. Luego, me pusieron fija y desde entonces no me he podido desprender de estos pasillos, aulas y dormitorios”, alega.

Bebió de las savias de profesionales como Lourdes Caro, María Hortensia Carbonel, Nancy del Moral, Almira Campos..., parte del team que impulsó la Enseñanza Artística en Sancti Spiritus.

“A veces me preguntan si una época ha sido mejor que otra y creo que hay que analizar cada momento según sus particularidades. Nada es igual a entonces. Cuando empezamos no había ni un teléfono y hoy casi todos los alumnos tienen un celular. Lo que sí te puedo asegurar es que la Ernesto Lecuona ha crecido no solo en matrícula, sino en resultados.

“Hoy tenemos generaciones de graduados



La tía Mary asegura que piensa primero como madre y luego como educadora.

que prestigian nuestra cultura. Incluso, andan muchos por el mundo defendiendo la música que descubrieron aquí. Para ellos, padres y profesores, yo he sido siempre la tía Mary, aunque actualmente asuma la dirección del departamento de Vida Interna”.

Del alumnado, María de los Ángeles posee tantas anécdotas que pudiera proponer un libro para reír y llorar. Los hermanos Bonachea, Yoanna Pozas, Abby Ordaz... Evoca algunos nombres y se refugia en las horas en que los siguió de cerca mientras domaban los instrumentos.

“Recuerdo a un trinitario que un día se subió a una de las matas del patio y cuando lo enfrenté me dijo que era Tarzán. Solo le advertí: serás músico, no trapealista, y se bajó. Hace poco el papá de una niña de Condado vino a entregarme sus cosas porque decidía no volver. Me negué, le pedí que la trajera, hablamos y hoy está con su profesor de percusión, Aurelio. Quien no se enamora con él de la música no lo hace con nadie. Pero, también tuve una niña que lloró hasta el último día de noveno grado. Se reía cuando la sacaba del momento al augurarle que terminaría llorando el nivel medio”.

¿Cuál ha sido la fórmula para apoyar a los internos de la escuela en la doble carga docente que se exige aquí?

“Yo creo que pensar primero como una madre y, después, como educadora. Los niños aquí están lejos de sus casas 11 días y con una carga de estudio exigente. Hay que hablarles fuerte, no alto, cuando lo lleven para que reaccionen ante alguna situación negativa. Jamás he pensado que los gritos ayudan; y también darles mucho cariño porque necesitan sentir el calor y acompañamiento de sus hogares”.

Lo ha vivido en carne propia. Sus dos hijos crecieron en los propios pasillos de la Escuela de Arte. Imbricar las responsabilidades del hogar con el trabajo provocó, de manera natural, que su hija de 38 años aceptara, sin dudar, ser profesora de Historia en el plantel.

“Fui testigo de cuando todos los niños matriculaban para cursar el tercer grado. Difícil, porque al ser tan pequeños tienen que aprender a desenvolverse solos. Les damos muchas responsabilidades como mantener la limpieza en sus dormitorios, tender las camas, ser disciplinados con los horarios del comedor... También viví la apertura de nuevas líneas musicales que, poco a poco, fueron surgiendo; la enseñanza de la danza, uno de nuestros anhelos y, más recientemente, contar con la especialidad de Instructores de Arte”.

Los viernes son los días especiales de la semana. Permanece en el plantel toda esa jornada para cumplir con la guardia. Poco descansa entre albergues, comedor y áreas de esparcimiento.

“En las noches de apagón aprovechamos las luces de los celulares de ellos y de nuestro equipo de profesores y auxiliares pedagógicas. Utilizamos una bocina recargable y escuchamos música. Luego de la merienda, todos saben que es el momento de dormir y hasta ahora no ha habido ningún incidente.

¿Hasta cuándo estará tía Mary en la Lecuona?

“Me faltan seis años para tener la edad de jubilación. Aquí he echado prácticamente mi vida. Incluso, he decidido permanecer, a pesar de opciones de trabajo más tentadoras, como cuando en los años 90 aparecieron las shoppings, y también de una diabetes que me trae achacosa.

“Con hechos como el del niño que me recibió en la entrada de la escuela, los comentarios que recibo en Facebook o cuando tropiezo con un exalumno y me dice: ‘Adiós, tía Mary’ llegan las fuerzas para que cada día sea un nuevo inicio”.



Ramón constituye un referente como escritor y educador.

La rectitud de la belleza

Desde otra dimensión, el poeta Ramón Díaz Medina inspira a reconocerlo en presente

Luis Francisco Jacomino

La noticia estremeció a Mayajigua. El pasado 16 de enero falleció en su tierra amada el poeta, escritor, profesor e investigador Ramón Díaz Medina, a la edad de 77 años.

Si me pidieran un término para definirlo diría, sin temor a equívocos, que fue un erudito. La extensa obra literaria y poética de Ramón Díaz Medina respalda diversos temas y campos a los que dedicó su pluma —avalada además por la investigación— y su labor pedagógica, que no solo se remite a la enseñanza de la Filosofía y la Historia, sino que abarca también su impronta en los talleres literarios desde la década del 70 del pasado siglo cuando se asentó por estos lares para el ejercicio de la pedagogía en diferentes centros escolares donde asumió varias responsabilidades.

Yaguajay recibió como un hijo a este remediano, natural de la localidad de Buenavista. Para entonces se asentó en Agua Santa, muy cerca de Mayajigua, tierra de cultores de la poesía y la espinela, allí, a la vera de la carretera, se convirtió en un referente, entablando profunda amistad, entre otros, con Luis Compte Cruz y los poetas del territorio.

Nada le fue ajeno en el sector educacional del norte espirituano, donde transitó por varias enseñanzas y ocupó disímiles responsabilidades, hasta constituir un referente a la hora de enseñar la Historia al dedillo.

Ramón Díaz Medina se convirtió en una voz autorizada de las letras en Yaguajay, un ícono de la cultura local que trascendió las fronteras desde su pluma profunda y bella, acuciosa e incansable. Sus obras *Antología de la décima tanática cubana* y *Delirios de patriarca* tienen alcance internacional y devienen referente para quienes desandan el mundo de la poesía.

Un inmenso caudal de investigación quedó plasmado en obras inéditas por las que el poeta desanduvo buscando testimonios e imprimiéndole belleza al verso; tales son los casos del decimario *Punto de salvamento* o la antología *Luces de la diáspora*, que se adentran en décimas de emigrantes canarios y sus descendientes, un tema que lo apasionaba y del cual nos dejó también su obra. Además de la morriña *Gallegos en Yaguajay*, publicada por Ediciones Luminaria, volumen que recoge ocho historias apasionantes.

Ni el paso de los años, ni la presencia de algunos achaques le cortaron la inspiración y mucho menos el carácter multifacético de su obra que incurrió en el tema deportivo para resaltar en su libro *Cándido Andrade López: un pelotero profesional de la Revolución*, legado del único director que ganó para el equipo de béisbol de la provincia un título nacional en los clásicos cubanos.

Supo el profesor de Historia imbricar los hechos desde la investigación cuando formó parte

del colectivo de autores del libro *Historia de Yaguajay. Tomo I*.

Lo encontramos junto a otros literatos formando parte, asimismo, de selecciones de la décima y la poesía espirituanas como *Toda Luz y toda mía* y *Una mirada*. Editoriales nacionales y de esta provincia acogieron obras suyas como *Umbral, Escrito sobre un lirio, Espejo de impacencias* y *Absorto bajo el dintel*.

Fruto de su labor investigativa, esperaba por su publicación en Ediciones Verde Olivo una obra dedicada al general Pedro Díaz Molina, quien participó en las tres guerras independentistas.

Repasar su obra literaria resulta necesario para encontrar un legado que ayude a enaltecer la cultura y la historia local desde los verdaderos códigos de la identidad, mérito más que suficiente, avalado en más de media docena de premios en diferentes certámenes y donde resalta, además, la nominación en el año 2006 al Premio Nacional de Cultura Comunitaria.

Más allá de los reconocimientos que guardaba con celo, su impronta quedará para siempre en la cultura local, en la necesidad de su enseñanza y corrección permanente a los jóvenes poetas y escritores, pues Ramón Díaz Medina sabía poner el acento a las vocales como expresión de la rectitud en la belleza que distinguía su prosa y su verso, cuyo vuelo despertaba la admiración. Desde otra dimensión inspira a reconocerlo en presente.